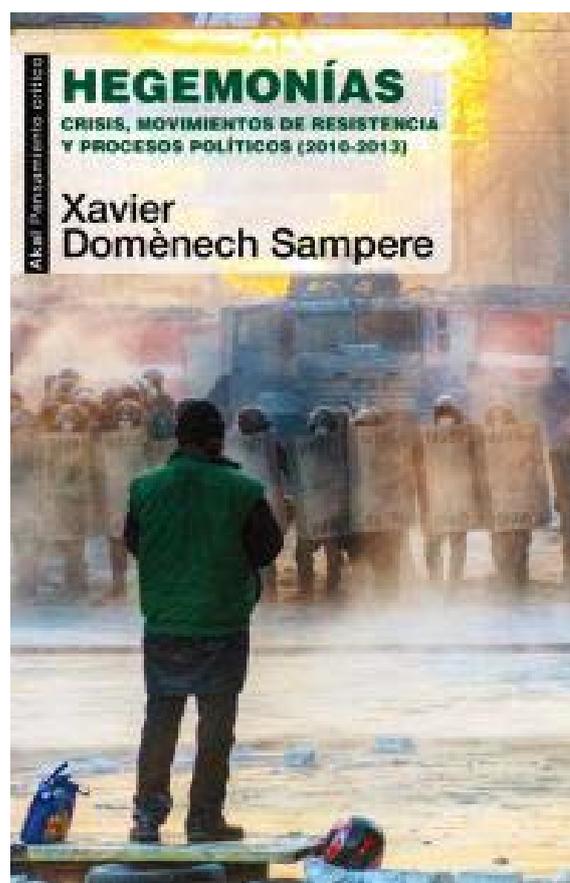


## Xavier Domènech Sampere

Hegemonías. Crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos (2010-2013)

2014. Madrid: Akal, 320 pp.



No es frecuente que los historiadores reflexionen públicamente sobre el presente. El último libro de Xavier Domènech, historiador y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, representa una notable excepción. En él se reúnen escritos de circunstancias, elaborados al hilo de acontecimientos en curso, y escritos de reflexión más teórica, de carácter más intemporal. Ambos tipos de escritos, no obstante, comparten un mismo escenario y son desarrollados a través de una misma perspectiva. Estos rasgos dotan a la recopilación de una coherente unidad, aunque ello no impida la lectura autónoma de cada uno de sus capítulos, que son agrupados formalmente en cuatro apartados.

Los dos primeros guardan una estrecha relación: a través de seis ensayos se analizan los principales acontecimientos que transcurren desde la huelga general del 29 de septiembre de 2010 hasta la aparición del movimiento 15M. Constituyen, pues, una suerte de relato sobre los antecedentes, el desarrollo y las consecuencias del movimiento de los indignados. En la tercera sección se encierran tal vez los escritos más teóricos e intemporales. Los tres primeros (capítulos VII a IX) proporcionan diferentes y sugerentes aproximaciones históricas de la relación entre movimientos sociales y crisis. Los dos últimos (capítulos X y XI), a su vez, están dedicados respectivamente al líder anarcosindicalista Salvador Seguí, el *Noi del Sucre*, y al historiador británico E.P. Thompson, aunque su inclusión en este apartado se justifica porque –como el autor indica– sus trayectorias resultan ilustrativas para el momento presente. Finalmente,

la cuarta y última parte del volumen se consagra a dos realidades que el autor juzga mutuamente relacionadas: los fundamentos del arraigo de las fuerzas sociales de las derechas y la necesidad de una reconstrucción del espacio político sobre nuevas bases, donde se presta especial atención al proceso soberanista catalán<sup>1</sup>.

El escenario común de todos estos ensayos es la crisis actual del sistema, comprendida en sus diversas dimensiones (económica, política y social), que coincide, en opinión del autor, con una crisis de las izquierdas, esto es, de los partidos y movimientos que históricamente han tratado de transformarlo. En esta aparente paradoja, Domènech percibe gramscianamente el problema de hoy día: lo viejo, pese a su persistente hegemonía y arraigo, se hunde mientras que lo nuevo, a pesar de la fuerza de su irrupción, adolece de insuficiencias y debilidades que no le permiten imponerse. Uno de los obstáculos más importantes para lograr este necesario cambio de hegemonías es “la bancarrota de las actuales disciplinas de análisis social en sus corrientes mayoritarias” (p.10). Así aparece explícitamente señalado cuando no simplemente aludido en varios pasos de la obra: “Entre la gran reacción en todos los terrenos que se dio durante la década de los ochenta y esa peculiar *Belle Époque* que fue para muchos, aunque no para todos, la década de los noventa y el inicio del nuevo milenio, mucho fue lo que se echó por la borda en el análisis social” (p.23). Atender, pues, a este fenómeno nos permite explicar una de las principales razones en que la perspectiva que adopta el libro halla su justificación. Esta perspectiva puede ser descrita –utilizando la afortunada expresión de Pierre Vilar– como una contribución a “pensar históricamente nuestro presente”<sup>2</sup>.

En efecto, impulsado por un claro compromiso político, para Xavier Domènech resulta una tarea fundamental ofrecer un análisis del presente elaborado con consciencia histórica. Pretende con ello recuperar cierta actitud crítica que permita dotar de orientación a una izquierda frecuentemente atrapada entre los viejos dogmatismos y la seducción de modas intelectuales, tan infecundas para el análisis como inútiles para la acción. Para decirlo lapidariamente: ni su historia es althusseriana ni su análisis de las clases debe nada a Poulantzas o Negri ni su concepción de la hegemonía y su lectura de Gramsci es la de Laclau y Mouffe. Es cierto que Domènech apenas entra directa y explícitamente a discutir con autores concretos, que son a lo sumo aludidos a veces. Pero no es menos cierto que sus reflexiones arrojan luz sobre muchos de los debates actuales y resultan sugerentes como brújula para la reflexión sociopolítica del presente a la hora de pensar la conquista de hegemonía social. Una forma de

1. Aunque este aspecto concreto sea quizás el que más acuse la temporalidad del libro al cerrarse antes de la aparición de acontecimientos tan relevantes como la irrupción de Podemos en las europeas, la aparición de la candidatura municipal Barcelona en comú o los que ha dado lugar la consulta del 9-N.

2. El historiador Josep Fontana comentaba esta expresión de su maestro Pierre Vilar al tratar de responder a la pregunta “¿Para qué sirve un historiador?” con estas palabras: “‘pensar históricamente’ comporta, sobre todo, enseñar a no aceptar sin crítica nada de lo que se pretende legitimar a partir de los prejuicios del pasado y a no dejarse engañar por tópicos que pretenden jugar con nuestros sentimientos, para inducirnos a no usar la razón [...] Necesitamos repensar el futuro entre todos con el fin de hallar salidas para avanzar, pero el futuro únicamente puede ser construido a partir de experiencias humanas, es decir, del pasado, y aquí la función del historiador es absolutamente indispensable” (Fontana, 2010: 167).

entender estos ensayos de Domènech, de hecho, puede ser leerlos como una larga serie de argumentos contra el análisis social deshistorizado, ya sea en su versión funcionalista, estructuralista, posmarxista o posmoderna.

Vale la pena reseñar algunas de sus aportaciones más importantes. Por lo pronto, la perspectiva multidimensional y sistémica que asume. La adopción de tal perspectiva otorga fecundidad al análisis de Domènech en diferentes frentes. En primer lugar, al caracterizar la crisis y sus causas, que este autor no circunscribe sólo al ámbito financiero sino que las identifica con un ataque en toda regla al pacto social de la segunda posguerra, tras la derrota del ciclo de luchas de los años setenta. Este diagnóstico emerge puntualmente ya en los análisis de la primera parte y se desarrolla con más detalle en la última (especialmente, en el capítulo XIII). Consecuente con tal perspectiva, el autor se aleja de los relatos más estatistas que tienden a reducir la causa de la crisis política actual en la crisis de régimen fraguado en la llamada transición. Domènech, que ha dedicado gran parte de sus esfuerzos al estudio de este período histórico y no niega las peculiaridades que dimanen del mismo<sup>3</sup>, considera con realismo el panorama actual con mayor complejidad. En este sentido, argumenta que la situación crítica de hoy día para el movimiento emancipatorio ofrece más paralelismos con las grandes crisis del capitalismo (las iniciadas en el último tercio del siglo XIX y tras el crack del 29) que con la España de los años setenta. Hoy como entonces, se dan circunstancias que abonan el surgimiento de populismos, que contrariamente a una opinión arraigada no es algo propio de la política latinoamericana, sino que ha sido –la historia enseña– un fenómeno recurrente cuando el conflicto principal se traslada de la esfera productiva a la esfera política. Hoy como entonces, empero, el movimiento ha de atender a una dificultad no menor para la formación de hegemonía, el dilema de la escala: “Si la casta corporativa es realmente un grupo global y en red, no podemos decir lo mismo de los iniciáticos movimientos de resistencia social, cultural y política” (p.122). No se trata de un desafío nuevo: “Ha habido históricamente organizaciones internacionales de movimientos, pero no movimientos internacionales” (p.117). Aunque hoy se pretenda a veces superado gracias a las nuevas tecnologías. En este sentido, las enseñanzas históricas obligan a problematizar la confianza en las redes como motor de nuevas articulaciones sociales capaces de revertir la correlación de fuerzas: “el éxtasis provocado por las nuevas posibilidades abiertas por la red [...] impide percibir de qué manera las condiciones de ‘liberación’ son a su vez de ‘dominación’” (p.118).

Otra aportación valiosa cabe apreciar en su análisis de la crisis de la izquierda institucional (en su doble fracaso: como gestores y como alternativa) y el surgimiento del movimiento de los indignados, que constituyen en realidad para el autor “dos caras de un mismo proceso, no causa y consecuencia” (p.41). Frente a relatos sobremana dicotómicos que vinculan alegremente la primera con la ‘vieja política’ y conciben el 15M, con tintes adánicos, exclusivamente como ruptura con el pasado,

3. Prueba de ello son sus anteriores trabajos. Ver Domènech, X. (2002, 2008 y 2011).

sobredimensionando a menudo el papel de las redes, Domènech señala los elementos de continuidad, los elementos realmente novedosos y los problemas persistentes. A sus ojos, la dicotomía real estriba en pretender un cambio *en* el sistema o aspirar a cambiar de sistema; en diagnosticar una crisis de representación o en concebir el sistema como incapaz de representarnos. Aunque posteriormente la distanciada mirada del historiador apunta otro dato relevante para tener en cuenta hoy: “históricamente el reformismo fuerte solamente ha tenido éxito cuando la existencia de una alternativa también fuerte al sistema impelía a este a negociar” (p.68).

De hecho, los problemas y las posibilidades abiertas para la formación de una alternativa en estos momentos –calificados de censura histórica por el autor–, es un tema que ocupa gran parte de las páginas de este libro. En tales asuntos es, sin duda, donde la perspectiva histórica de Domènech muestra toda su fecundidad. Estimulante resulta en este punto la trayectoria de Salvador Seguí, a quien dedica un interesantísimo capítulo donde se muestra cómo uno de los primeros problemas que tuvo que afrontar el dirigente revolucionario fue precisamente “el abandono de todos los esquemas heredados del siglo XIX sobre la realización del proceso revolucionario: cuál sería la herramienta de la transformación social, y en qué consistiría exactamente esa transformación, eran los grandes interrogantes que responder” (p.151). Domènech describe la evolución del pensamiento de Seguí para arrojar luz sobre su última etapa, la más relevante para el tiempo presente, donde el líder obrero, frente al miedo a una posible reacción antidemocrática preconiza “el establecimiento de unas alianzas que fueran más allá de la unidad de clase en el camino hacia la hegemonía social y política, y una reconsideración profunda de la esfera política” (p.163).

Y es que la mejor aportación de este conjunto de ensayos es la necesidad de desprenderse de dogmatismos estériles, de prestar atención a las cambiantes circunstancias históricas, atendiendo a cómo repercute en la experiencia de hombres y mujeres y no olvidar el principio de primacía de la práctica. Todo ello son rasgos que Domènech reivindica especialmente en su estupenda revisión de la obra del historiador británico E.P. Thompson. En las palabras finales del ensayo que le dedica recoge una de las grandes enseñanzas de su legado: “Pasado, presente y futuro conviven en cada nueva realidad, pero para entenderla y actuar en ella debemos poder pensar una forma no radicalmente nueva, pero sí una forma radicalmente abierta” (p.221). Algo que Xavier Domènech con este libro también se esfuerza en transmitir.

**Xavier Pedrol - [xavierpedrol@ub.edu](mailto:xavierpedrol@ub.edu)**

(Universitat de Barcelona)

### **Bibliografía**

Domènech, X. 2002. *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

Domènech, X. 2008. *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*. Madrid: Catarata.

Domènech, X. 2011. *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Barcelona: Icaria.

Fontana, J. 2010. *L'ofici d'historiador*. Girona: Publicacions de la Càtedra Ferrater Mora - Documenta Universitaria.